



PENTECOSTÉS

Mateo

Actas de los Apóstoles, 2, 1-11 y Juan 14,15-20

Acogida

Canto: UN NUEVO SITIO DISPONED

Introducción

Lector 1

PENTECOSTÉS (en griego; quincuagésima en latín), Era la segunda de las tres grandes fiestas anuales de los hebreos (las otras eran la Pascua y la Fiesta de los Tabernáculos). Recibía en el Antiguo Testamento, distintos nombres, como el de la Fiesta de las Semanas, porque fue celebrada exactamente siete semanas o cincuenta días después de la Pascua. De ahí su nombre "Pentecostés". También era conocido como la Fiesta de la Cosecha o el Día de las primicias.

Pentecostés, nos presenta el envío del Espíritu Santo sobre los discípulos de Jesús. Comentaremos para ello el relato del evangelio de Juan y, especialmente, el del libro de los Hechos o Actas de los Apóstoles que ha sido llamado, con justicia, el «Evangelio del Espíritu Santo» pues son continuas las referencias al Espíritu que encontramos en este texto que narra el nacimiento de las primeras comunidades cristianas.

Tanto en uno como en otro veremos lo importante que fue la "presencia" del Espíritu Santo para los apóstoles, es decir, para el inicio de la Iglesia. La figura del Paráclito como Consolador, en Juan, quedará ratificada aún más en el libro de los Hechos. Sin duda, uno de los ma-



www.marianistas.org

yores testimonios que Lucas, autor del evangelio que lleva su nombre y de los Hechos, nos quiere transmitir es la animación constante del Espíritu de Jesús en la Iglesia naciente.

Desde las primeras comunidades hasta nuestros días, la vida de la Iglesia ha sido un continuo caminar en el Espíritu. Entre luces y sombras, como bien nos lo recuerdan los documentos eclesiales, vamos caminando en el intento de hacer vida el Evangelio de Jesús y servir a la construcción del Reino de Dios.

El tiempo de Pentecostés que iniciamos hoy, es, pues, una invitación a volver a las fuentes que dan vida a nuestra experiencia eclesial, para redescubrir y alimentar nuestra vocación de seguidores de Jesús.

Lector 2

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros sí me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis. Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros». Juan (14,15-21)

PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

Momentos de silencio



Comentario

En el Evangelio de Juan, Jesús habla del Espíritu Santo a los discípulos con el término «**Paráclito**», palabra del griego "*parakletos*", que literalmente significa "aquel que es invocado", es por tanto el abogado, el mediador, el defensor, el consolador.

El abogado defensor, y nosotros lo conocemos por desgracia, es aquel que, poniéndose de parte de los que son culpables debido a sus delitos y pecados, los defiende del castigo merecido, los salva del peligro de perder la vida y la salvación eterna. Esto es lo que ha realizado Cristo, y el

Espíritu Santo es llamado "otro paráclito" porque continúa haciendo eficaz la redención con la que Cristo nos ha librado del pecado y de la muerte eterna.

El Paráclito, es la verdad, como lo es Cristo. Permanecer y obrar en la verdad es el problema esencial para los Apóstoles y para los que nos llamamos discípulos de Cristo, desde los primeros años de la Iglesia hasta el final de los tiempos, y es el Espíritu Santo quien hace posible que la verdad acerca de Dios, del hombre y de su destino, llegue hasta nuestros días sin alteraciones.

Lector 3

Debemos ahora sacar de esto una consecuencia práctica para la vida. ¡Tenemos que convertirnos nosotros mismos en paráclitos! Si es verdad que los cristianos debemos ser "otro Cristo", es igualmente cierto que debemos ser "otro paráclito". El Espíritu Santo no sólo nos consuela, sino que nos hace capaces de consolar a nuestra vez a los demás. La consolación verdadera viene de Dios, que es el «Padre de toda consolación». Viene sobre quien está en la aflicción; pero no se detiene en él; su objetivo último se alcanza cuando quien ha experimentado la consolación se sirve de ella para consolar a su vez al prójimo, con la consolación misma con la que él ha sido consolado por Dios, éste es nuestro reto.

En cierto sentido, el Espíritu Santo nos necesita para ser paráclito. Él quiere consolar, defender, estimular; pero no tiene boca, manos, ojos para "dar cuerpo" a su consuelo. O a lo mejor sí que las tiene, tiene nuestras manos, nuestros ojos, nuestra boca. Si la consolación que recibimos del Espíritu no pasa de nosotros a los demás, si queremos retenerla egoístamente para nosotros, aquella pronto se corrompe, se seca, se pierde.

No es difícil descubrir que existen hoy, a nuestro alrededor, paráclitos. Lo son aquellos que se inclinan sobre los enfermos terminales, sobre los enfermos de Sida, quienes se preocupan de aliviar la soledad de los ancianos, los voluntarios que dedican su tiempo a las visitas en los hospitales, a los internos de los centros penitenciarios, aquellos que se dedican a los niños víctimas de abuso de todo tipo, dentro y fuera de casa.

De ahí el porqué de una bella oración atribuida a San Francisco de Asís, que dice: *«Que no busque tanto ser consolado como consolar, ser comprendido como comprender, ser amado como amar...»*, que seguramente la hemos oído y que la podemos cantar haciéndola oración, para que nos ayude en nuestra nueva actitud.

Canto: HAZME INSTRUMENTO DE TU PAZ

Lectura de Hechos de los Apóstoles:

Lector 4



1Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. **2**De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. **3**Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; **4**quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. **5**Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. **6**Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. **7**Estupefactos y admirados decían: « ¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? **8**Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa? **9**Partos, medos y elamitas; habitantes de

Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, **10**Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, **11**judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.»

PALABRA DE DIOS
Te alabamos, Señor

Momentos de silencio

Lector 5



Lucas nos narra su experiencia personal de cuanto él ha visto. Pero lo más característico del libro de los Hechos y de este texto, es la presencia constante del Espíritu



Santo. Nos viene a señalar, que los primeros cristianos son conscientes de esta presencia del Espíritu y de su intervención en las decisiones que toman. Él es la fuerza interior que vitaliza y cohesionada la Iglesia. Es el Espíritu de Jesús que se comunica por medio de unos signos que luego hemos llamado "sacramentos".

Sabemos que los Apóstoles y los demás discípulos estaban reunidos con María en el Cenáculo, tras haber escuchado *"un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso"* y *"se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos"*. En la tradición judía el fuego era signo de una especial manifestación de Dios que hablaba para instruir, guiar y salvar a su pueblo y esta misma tradición judía había preparado a los Apóstoles para comprender que las "lenguas" equivalen a la misión de anuncio, de testimonio, de predicación, que Jesús mismo las había encargado, mientras el "fuego" estaba en relación no sólo con la Ley de Dios, que Jesús había confirmado y completado, sino también con Él mismo, con su persona y su vida, con su muerte y su resurrección.

Si recordamos el texto de la Resurrección, todos estaban con "miedo", tenían cerradas las puertas por temor a los judíos... pero fue en Pentecostés donde se dieron realmente cuenta de lo grandioso que tenían: Jesús ya no estaba entre ellos, en carne y hueso, pero ahora era mucho mejor, ahora Jesús estaba dentro de cada uno de ellos!

En Pentecostés lo comprendieron... y desde Pentecostés vivieron lo maravilloso que tenían, ¡el cristianismo!...

La obra de Jesús no terminó en el Calvario, ni en la Resurrección, ni en la Ascensión... se completó en Pentecostés... cuando envió el Espíritu Santo que condujo a los Apóstoles a la verdad completa.

Bajo la acción del Espíritu Santo las "lenguas de fuego" se convirtieron en **palabra** en los labios de los Apóstoles: *"quedaron todos llenos del Espíritu santo y se pusieron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les concedía expresarse"*.

La presencia de Jesús resucitado en medio de los discípulos tiene un significado y unos efectos muy fuertes en sus vidas. Salen de su encierro y temor y se lanzan a cumplir la misión que les encomienda el Señor a cada uno.

Lector 6 Con la "lengua de fuego" cada uno de los Apóstoles recibió el don del Espíritu, y aquella "lengua" era un signo de la conciencia que los Apóstoles poseían y mantenían viva



cerca del compromiso misionero al que habían sido llamados y consagrados. De este modo, en cuanto se sintieron "llenos del Espíritu Santo", se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Esto sucedía en el Cenáculo, pero pronto el anuncio misionero y el don de lenguas, traspasaron las paredes de aquella habitación, verificándose dos hechos extraordinarios:

- El primero fue la práctica de hablar en un estado de éxtasis o de trance y, en consecuencia, con un modelo de lenguaje diferente de los normalmente inteligibles. Todos los entendían en su lengua, *"judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos hablar en nuestra lengua, las maravillas de Dios"*.

- El segundo hecho extraordinario es la valentía para explicar el significado mesiánico de lo que estaba aconteciendo ante los ojos de aquella muchedumbre asombrada. Se produce una unión entre los hombres que va más allá de los límites de las lenguas y de las culturas, gracias al Espíritu Santo.

"Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes". El Espíritu que Jesús derrama sobre ellos ese día también tiene una misión: hacer realidad la promesa del Padre, el Reino.

El Espíritu Santo se convierte en el principal animador de esa misión. Siempre presente, acompaña cada uno de los momentos vividos por ese pequeño grupo de hombres y mujeres que se lanzan a anunciar la buena noticia a todo el mundo: ¡Jesús vive, ha resucitado!

En los momentos gratos y en los más dolorosos, será su presencia la que anime y aliente a seguir la marcha, algo que nos ha de animar a nosotros.

Las primeras comunidades vivieron esta experiencia de una manera muy sentida. Una y otra vez, les regala la palabra, la sabiduría, la fe, la esperanza, la fortaleza, la alegría que necesitan para perseverar.

Su fidelidad se convierte en garantía de la extensión del Reino y del cumplimiento de las promesas del Resucitado.



También hoy está presente en nuestra vida eclesial, diocesana, parroquial y en especial manera, en nuestra situación personal.

En cada rincón donde dos o más se reúnen en torno a la Palabra, el Espíritu se hace presente para reavivar la fe y el compromiso.

Nos anima a salir del miedo, del encierro egoísta que no nos permite ir al encuentro de nuestros hermanos.

Nos renueva en medio de la desilusión y el descreimiento.

Nos desafía a generar una vida más digna para todos.

Nos da la capacidad de hacer comunidad y dar

testimonio del amor del Padre.

Nos ilumina para descubrir su presencia en todo lo que nos rodea. Nos da fuerza en los momentos de dolor y de muerte.

Unos momentos de silencio para la interiorización

Canto: VEN ESPÍRITU DE DIOS

Lector 7 También cada uno de nosotros es enviado y confirmado en la misión, en cada Pentecostés.

Con la fuerza renovada del Espíritu, tendremos el desafío de ser luz y fuerza para nuestros hermanos que más lo necesiten.

Con la fuerza del Espíritu seremos verdaderos animadores de nuestros entornos. Testigos del Resucitado, al servicio de los hermanos, como don para lograr la paz, buscar la justicia y crear lazos solidarios y fraternos que sean signo de unidad para el mundo.

El Espíritu se hace presente en el seno de la comunidad como una ráfaga de viento. La palabra hebrea que designa "Espíritu" es la misma que "viento". Pentecostés se presenta así como una nueva creación, en la cual el Señor Resucitado envía su Espíritu (aliento, fuerza, ánimo) para dar vida a la comunidad de sus seguidores. Dios comunica de esta manera la vida de Jesús, la fuerza que lo animó y guió durante su vida y predicación, como lo vemos con claridad en los evangelios, en especial en el de Lucas.

Como lenguas de fuego el Espíritu se posa sobre los discípulos y los llena. De inmediato los discípulos comienzan a predicar en diferentes lenguas, según el mismo Espíritu les permitía expresarse. Gente de diferentes lugares los entendían.

Los discípulos permanecían encerrados por miedo a los judíos (miedo a que les pasara lo mismo que a Jesús... Ya vemos y sabemos que estar con Jesús y ser fiel a su Causa siempre ha sido peligroso y conflictivo...) La llegada del Señor transforma el miedo en alegría, y sabemos que también en coraje evangélico y celo misionero, pues los apóstoles, luego de recibir el Espíritu comienzan a anunciar la Buena Noticia de Jesús y prosiguen el trabajo por su Causa: por el Reino. Ojalá que el Espíritu nos toque de verdad, para ser en nuestro ambiente, portadores de su mensaje.



Para rumiar la Palabra...

¿Qué significa hoy "hablar en lenguas"... es decir anunciar con palabras que todos entiendan? Comparemos con nuestra vida diaria ¿qué debemos cambiar? ¿Qué hemos aprendido de las actitudes y palabras de Jesús? ¿Qué significa hoy el saludo de la paz? ¿Donde está amenazada la paz en nuestros entornos? ¿Cómo podemos ser mensajeros y constructores de paz en medio de la injusticia y violencia que vivimos?

y fecundar la vida...

A partir del texto revisemos nuestro propio corazón y nuestro compromiso con su Palabra. El Señor nos da su Espíritu. El nos transforma desde adentro para que seamos fieles discípulos de Jesús.

¿Para qué nos puede dar fuerzas y ánimo el Espíritu hoy? ¿Cuáles son los desafíos de testimonio que nuestra propia realidad demanda? ¿Cómo hacer Reino en los lugares cotidianos donde vivimos?

Ofrezcámosle nuestra oración al Espíritu pidiendo que nos anime a seguir los pasos de Jesús.

NO TIENES MANOS

Jesús, no tienes manos.
Tienes sólo nuestras manos
para construir un mundo
donde reine la justicia.

Jesús, no tienes pies.
Tienes sólo nuestros pies
para poner en marcha
la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios.
Tienes sólo nuestros labios
para anunciar al mundo
la Buena Noticia de los pobres.

Jesús, no tienes medios.
Tienes sólo nuestra acción para lograr
que todos seamos hermanos.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio,

el único Evangelio
que la gente puede
leer,
si nuestras vidas son
obras
y palabras eficaces.

Jesús, danos tu amor
y tu fuerza
para proseguir tu
causa
y darte a conocer
a todos cuantos
podamos.



ACABAMOS TODOS JUNTOS CANTANDO EL PADRE NUESTRO DE LOS MÁRTIRES

**Padre Nuestro del pobre y del marginado.
Padre Nuestro de mártires y torturados.**

**Tu Nombre es santificado,
en aquel que muere cuando defiende la vida.**

**Tu Nombre es glorificado cuando la justicia es nuestra medida.
Tu Reino es de libertad, de fraternidad, paz y comunión.
¡Maldita la violencia que destruye el hombre con la represión!**

**Hágase tu Voluntad, eres el verdadero Dios liberador;
no nos pondremos a seguir doctrinas manipuladas por el poder
opresor.**

**Te pedimos el pan de la vida,
el pan de la esperanza, el pan de los pobres;
El pan que trae humanidad y dignifica al pueblo...
en vez de las armas.**

**Perdónanos cuando por miedo
quedamos callados ante la muerte;
perdona y destruye el reino de la corrupción como ley del más
fuerte.
Protégenos de la maldad de los prepotentes y de los asesinos...
...Dios Padre revolucionario,
Hermano del pobre,
Dios del oprimido.**

AMÉN.

